

Marta Rosique

Jardines y huertos verticales

para espacios reducidos

LAROUSSE

Índice

Capítulo 1

Introducción a los jardines verticales - 4

- Qué me llevó al mundo de los jardines verticales - 5
- Qué es un jardín vertical - 6
- Ventajas de los jardines verticales - 8
- Retos de los jardines verticales - 11
- Consejos - 17

Capítulo 2

Factores que garantizan el éxito de un jardín vertical - 18

- ¿Dónde crecerán mis plantas?
Escogiendo el medio
de crecimiento - 20
- La fase de diseño - 25
- Escogiendo los materiales de
construcción - 36
- Plantas - 48
- Plantas aromáticas - 53
- Cultivos de hoja - 56
- Flores comestibles - 58
- Suculentas - 63
- Epifitas - 66
- Compactas tropicales - 67
- Otras plantas resistentes - 70

Capítulo 3

Tareas y cuidados - 72

- Plantar - 73
- Riego - 83
- Abonado - 89
- Podas - 94
- Plagas - 100

Capítulo 4

Proyectos de jardines verticales caseros - 112

- Torre comestible - 114
- Cuadros vegetales de suculentas - 119
- Una segunda vida
para un ventilador - 123
 - Maceta de pared
estilo industrial - 124
 - Módulo vertical de *Sphagnum* - 128
- Epifitas en *pegboards* - 132
 - Orquídea en tabla - 133
 - Las plantas de aire - 136
 - Cestas DIY para epifitas - 139
- Jardín vertical con medias - 140
- El más sencillo - 145
- Jardín-estantería - 149
- Canalón de suculentas - 153

Info práctica - 158

Amores y agradecimientos varios - 160

Introducción a los jardines verticales

Qué me llevó al mundo de los jardines verticales

Desde la infancia he sido una entusiasta de las plantas, los animales y la naturaleza en general. De pequeña monté un pequeño club de fans del planeta llamado Green World (sí, el nombre no era muy original, pero da una idea de por dónde iban los tiros). Estaba formado por un selecto grupo de activistas: mi hermana pequeña, un par de amigas del barrio y yo. Lanzamos un solo ejemplar de nuestra propia revista y duró lo que dura un verano (¡pero teníamos chapas y todo!).

Con ese antecedente, cuando me tocó decidir carrera escogí Ciencias Ambientales, y es que lo cierto es que sentía un vivo interés por entender las dinámicas que sostienen la vida en nuestro planeta. En cambio, mi acercamiento a la jardinería y el cultivo fue posterior, ya en la edad adulta. Hasta entonces, mi amor por la naturaleza se había centrado en escapadas a entornos naturales, en soñar con ver ballenas y visitar el Amazonas (estos dos últimos propósitos aún no he conseguido hacerlos realidad, por cierto). El caso es que estaba ya crecida cuando descubrí que era mucho más feliz incorporando esa naturaleza a los espacios que habito.

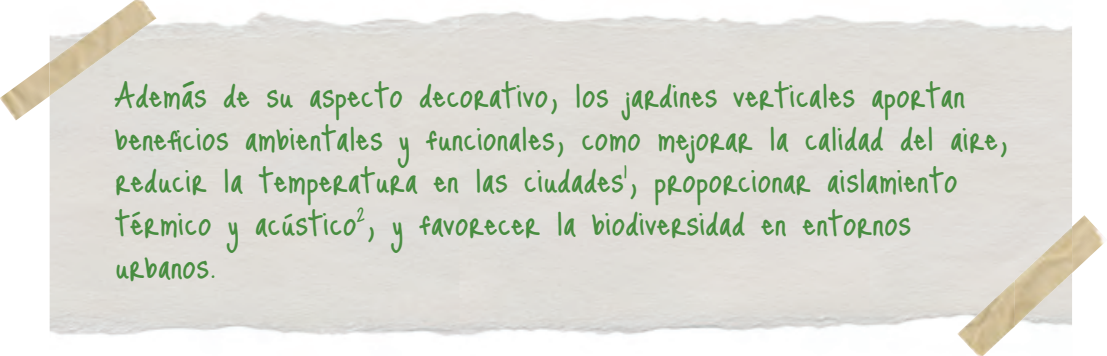
Acabé la carrera en plena crisis de 2008, y durante un tiempo estuve yendo y viniendo allá donde saliera algún trabajo relacionado con la conservación del medio ambiente y la divulgación. Hasta que un día, un poco por casualidad, acabé gestionando y manteniendo un huerto didáctico. Tras aquella experiencia, al regresar a mi ciudad me descubrí buscando rincones en los que poder seguir cultivando, independientemente de lo limitado que fuera el espacio (que era, créeme, muy limitado). Un rincón soleado en una ventana o incluso un pedazo de pared se convirtieron en lugares cultivables donde poder reconectar con lo verde. Cada planta que conseguía mantener viva y saludable era un terreno conquistado, un minúsculo remanso de naturaleza, con sus ritmos y sus procesos, en medio del ajetreo de la vida urbana. Y así fue como empezó mi incursión en el mundo de los huertos urbanos. Poco a poco, esa fascinación por el huerto se trasladó a todo el mundo vegetal y hoy en día no entendería mi espacio ni mi vida sin las plantas y el descanso que me dan.

A partir de aquí vinieron años de experimentar con diferentes cultivos, plantas y espacios. Y los jardines verticales se convirtieron en un gran recurso para el aprovechamiento de cada centímetro con el que contaba. Ello me llevó a asistir a un primer curso de instaladores profesionales, no tanto para dedicarme a instalar jardines verticales en fachadas de edificios (que también) sino para ver qué técnicas y materiales se podían aprovechar a pequeña escala. Y de ahí, paso a paso, hasta hoy.

Qué es un jardín vertical

Un jardín vertical, también conocido como pared verde (*green wall*, en inglés) o muro vegetal, es una estructura en la que se cultivan plantas en una superficie vertical, que suele ser una pared, pero también podemos ingeniárnoslas para crear espacios verticales con estanterías, celosías o barandillas.

Los jardines verticales pueden ser interiores o exteriores, comestibles u ornamentales, profesionales o caseros, temporales o permanentes, de sustrato o hidropónicos, pero todos ellos nos permiten a los y las urbanitas disfrutar de las plantas en nuestros espacios rascando cada centímetro del que disponemos e incorporar a la naturaleza en lugares donde no hay mucho espacio para jardines tradicionales.



Además de su aspecto decorativo, los jardines verticales aportan beneficios ambientales y funcionales, como mejorar la calidad del aire, reducir la temperatura en las ciudades¹, proporcionar aislamiento térmico y acústico², y favorecer la biodiversidad en entornos urbanos.

Esto, por supuesto, requiere de una actuación a gran escala, donde se replensen las ciudades que habitamos para hacerlas más amables y verdes, y pasa por que administraciones públicas y privadas se pongan manos a la obra. Las ciudades necesitan más vegetación para hacer frente a los retos que plantea el cambio climático, y los jardines verticales son una parte de la solución, ya que permiten instalar vegetación en aquellas zonas en las que no hay prácticamente espacio.³

Es muy probable que, cuando se habla de jardín vertical, pienses en estructuras inmensas, obra de ingenieros y técnicos especializados que escalan con ayuda de arneses para trasplantar un helecho de nombre impronunciable a lo alto de la pared de un edificio. Pero, en realidad, podemos incluir dentro de la jardinería

¹ Statistical Review of Quality Parameters of Blue-Green Infrastructure Elements Important in Mitigating the Effect of the Urban Heat Island in the Temperate Climate (C) Zone <<https://www.mdpi.com/1660-4601/17/19/7093>>.

² Urban cities and road traffic noise: Reduction through vegetation, Elsevier <<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0003682X17300270?via%3Dihub>>.

³ New urban models for more sustainable, liveable and healthier cities post covid19; reducing air pollution, noise and heat island effects and increasing green space and physical activity <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S016041202100475X?via%3Dihub>>.

vertical todas aquellas formas innovadoras de cultivar plantas en una superficie vertical, las caseras también.

Y es que en casa podemos hacer jardines verticales que sean, aparte de bonitos, duraderos y prácticos, que nos ayuden a traer todas las bondades del verde a los rincones más inhóspitos de nuestras casas y terrazas y que nos permitan disfrutar de un pellizco de la naturaleza en el despacho, la cocina o el balcón.

Pero tienen un pero: **si no se diseñan bien, no duran nada.**

Recuerdo mis primeros jardines verticales, hechos con palés o con materiales que encontraba por casa: eran preciosos; quizás habla el amor de madre, pero a mí me tenían maravillada. El problema venía cuando pasaban los meses y, por más dedicación que les concediese, no lograba mantenerlos como el primer día.

Total, que me puse a investigar qué estaba haciendo mal.

Y no fue ni una ni dos cosas; eran casi todas las que estaba haciendo mal: no escogía los materiales necesarios según la ocasión, ni buenos sustratos, ni el diseño me facilitaba las tareas de riego desde el inicio, junto a otros muchos factores muy importantes a la hora de cultivar en vertical.

Por eso en este libro deseo compartir todos mis apuntes, ideas y técnicas. Para que puedas empezar un jardín vertical desde cero y verlo crecer libre e independiente. Con el uso de materiales al alcance de todos y un toque generoso de creatividad, te acompañaré en cada etapa del proceso, desde la instalación de tus jardines verticales hasta su cuidado.

Ventajas de los jardines verticales

Si estás leyendo este libro, es muy probable que no haga falta que te convenza de que hacer un jardín vertical tiene muchos beneficios, pero déjame dedicar



unos minutos a hablarte de la buena decisión que has tomado y a motivarte para que pongas en práctica las propuestas que en él incluyo.

Ahorro de espacio

Los jardines verticales permiten añadir verde allá donde tenemos el espacio, que muchas veces no está en el suelo. Es por eso que, a la hora de ajardinar un balcón o terraza, o de añadir plantas a cualquier habitación, te invito a que intentes ver más allá y no solo utilizar las superficies con las que solemos contar para plantar. Aparte del suelo, que seguramente querrás ocupar con elementos mundanos como mesas y sillas (icaprichos de la vida!), también cuentas con las paredes y el techo como superficies disponibles. El espacio que tienes a tu disposición es tridimensional y, por ende, tu huerto y tu jardín también pueden abarcar esa dimensión.

Originalidad

Un jardín vertical puede crearse a partir de cualquier estructura que permita aprovechar una pared: una celosía, una barandilla o simplemente unas cuantas macetas de pared situadas unas junto a otras. No tiene por qué requerir un gran presupuesto, ni por obligación debe llevarte todo un fin de semana construirte uno. Como verás después de leer este libro, el límite es tu imaginación.

Los jardines verticales también nos permiten reutilizar materiales que ya tenemos por casa para convertirlos en cuadros vivos y estructuras en las que plantar. No te extrañes si al acabar este libro te descubres viendo los coladores de tu cocina con otros ojos.

Beneficios de incluir la naturaleza en tu día a día

Si de algo me he convencido estos últimos años en los que he ido incorporando el verde a mi día a día es de que necesitamos el contacto con las plantas y la naturaleza de una forma instintiva y biológica. Y es que ahora disfrutamos de trenes de alta velocidad, rascacielos o videollamadas grupales (nada en contra de estos avances tecnológicos), pero nuestro cerebro es exactamente el mismo

que cuando vivíamos rodeados de naturaleza, no hace tanto tiempo. Por ello es normal que necesitemos estar en contacto con el entorno en el que hemos evolucionado y que lejos de él nos bloqueemos un poco o nos entre el ansia viva, así, tan desconectados de la red natural a la que pertenecemos y viviendo a un ritmo mucho más acelerado. Está más que demostrado que el contacto con la naturaleza, meter las manos en la tierra y manipular plantas nos hace mucho bien⁴. A fin de cuentas, somos animales y nuestras necesidades a menudo no son tan complejas como nos gustaría creer.

Los jardines verticales, a pesar de requerir el ingenio y la creatividad de la mente humana para conquistar centímetros que normalmente no serían tomados por la vegetación, no dejan de ser plantas, con ritmos de plantas. Esto nos obliga a adoptar otros ritmos y a mantenernos en el presente: hoy toca abonar, ya va siendo temporada de sembrar albahaca, esa planta parece que necesita un trasplante... Y esto, que parecen nimiedades, supone un trabajo genial para aquellas personas con mente ansiosa que tienden a vivir adelantándose al futuro.

Por otro lado, las recompensas tampoco son inmediatas y el premio que ofrecen las plantas se hace de rogar, cosa que va genial para practicar un poco la paciencia y la confianza en el futuro en este mundo de notificaciones perpetuas y envíos 24 horas. Las plantas no entienden de inmediatez y suelen ir a su rollo, sin prisas. Así que tú abona, que de ahí ya saldrá algo bueno. ¿Cuándo? No sé sabe bien, pero tú confía.

Retos de los jardines verticales

Los jardines verticales requieren que sorteemos ciertos factores que pueden dificultar el bienestar de las plantas que están en él. Lo bueno es que no son

⁴ When green enters a room: A scoping review of epidemiological studies on indoor plants and mental health, Elsevier <<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0013935122020424>>.

muchos y que, teniéndolos en cuenta a la hora del diseño, podemos conseguir estructuras duraderas que nos permitan disfrutar de todos sus beneficios.

Peso

El límite número uno con el que contamos a la hora de crear nuestro jardín es el peso, que genera en cascada los siguientes dos retos: el volumen de sustrato para las plantas y el riego. Para mantener el peso a raya, necesitamos limitar el volumen de sustrato del que disponen nuestras plantas. Los pequeños volúmenes de sustrato son capaces de retener el agua durante menos tiempo y, por tanto, nuestro jardín será mucho más dependiente de nuestros aportes de riego. Pero nos pondremos con estos dos retos más adelante, no te preocupes.

Al diseñar y crear un jardín vertical, es importante tener en cuenta el peso total de todo el sistema, formado por su estructura, el sustrato, el sistema de riego que usaremos y las plantas que vamos a poner en él.

Aquí hay algunas pautas a considerar para mantener el peso de nuestro jardín vertical a raya:

Analiza la situación: Antes de instalar cualquier tipo de jardín vertical, asegúrate de que la estructura en la que planeas montarlo sea capaz de soportar el peso total. Esto es importante sobre todo en el caso de jardines verticales de tamaño considerable, como aquellos que cubren toda una pared o incluso una fachada. Si tu vivienda está en buenas condiciones, no tendrá problemas para albergar los jardines verticales de tamaño medio y pequeño que salen en este libro.

Escoge materiales ligeros: Opta por materiales ligeros a la par que resistentes para la construcción de la estructura. Esto ayudará a reducir el peso general del sistema. En este libro profundizaremos en los diferentes materiales que puedes usar para crear tu jardín vertical. Los fieltros y mallas geotextiles, el plástico, la malla de gallinero o incluso unas medias viejas que tengas por casa pueden ser materiales ligeros idóneos para tus jardines verticales.

Sustrato ligero: Los sustratos para jardines verticales deben ser livianos, con buen drenaje y aireación y al mismo tiempo una buena retención de agua. Los sustratos demasiado pesados aportan una carga excesiva a todo el sistema y es mejor evitarlos. Hoy en día existen numerosos materiales para preparar recetas de sustrato fantásticas, pensadas para las condiciones de un jardín vertical. En este libro profundizaremos en ellas más adelante.

Elección de plantas: Tendremos todo un apartado para explayarnos en las mejores plantas ornamentales y hortícolas para tus jardines verticales, pero te adelanto que deberás buscar plantas con raíces pequeñas y follaje no muy grueso, que tienden a ser más livianas. También será importante considerar la velocidad de crecimiento, ya que plantas que crecen rápidamente pueden aumentar su peso con el tiempo.

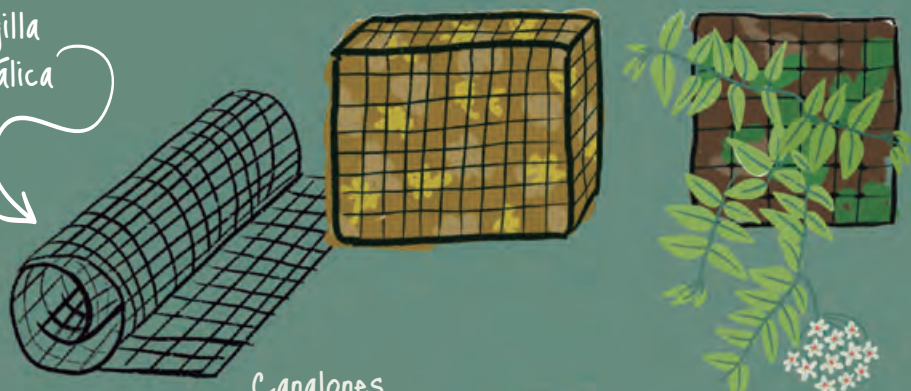
Volumen de sustrato

El volumen de sustrato del que disponen las plantas es un aspecto importante que considerar a la hora de crear nuestro jardín vertical. Algo que comparten todos los jardines verticales es que cada planta tiene acceso a una cantidad limitada de sustrato para crecer y obtener nutrientes: en el mejor de los casos, unos 2-3 litros por planta, pero en la mayoría, mucho menos. Esta limitación puede influir en el tamaño y la salud de las plantas si no tomamos medidas que la compensen, ya que un espacio de crecimiento tan limitado puede dificultar el desarrollo de las raíces y limitar el acceso a agua y nutrientes.

Para sortear este reto, los diseñadores profesionales de jardines verticales echan mano de sustratos especiales que, aparte de livianos, tengan una buena capacidad de retener agua y sean ricos en nutrientes y capaces de retenerlos también bien, de modo que cada centímetro cúbico de sustrato sea lo más valioso posible para la planta y permita maximizar el espacio disponible. De nuevo, implementar sistemas de riego y fertilización eficientes ayuda muchísimo en el mantenimiento, ya que garantiza que las plantas reciben la cantidad adecuada de agua y nutrientes, a pesar de estar contenidas en espacios reducidos.

Algunos materiales que puedes usar

Rejilla metálica



Canalones de PVC



Latas



Coladores

Medias





PLANTAS AROMÁTICAS

Un huerto vertical es perfectamente viable si escogemos las plantas adecuadas, y las aromáticas son, en mi opinión, una opción perfecta. Toleran espacios reducidos (suelen conformarse con unos 2-3 litros de volumen de sustrato por planta) y son muy productivas: cuanto más puedes, más producen. Escoge el sustrato nutritivo y crea un jardín vertical de unos 15 cm de profundidad para que crezcan felices.

Albahaca *Ocimum basilicum*

Anual — **Temporada:** primavera-verano — **Temperatura:** 8-27 °C.

Luz: abundante e indirecta. Tolera el sol de primera hora de la mañana. En épocas de calor intenso, conviene colocarla a la sombra.

Ubicación: por sus necesidades de luz, es recomendable cultivarla en exterior en las épocas libres de heladas.

Riego: no le gustan los encharcamientos pero, a la vez, es muy sensible a la falta de riego. Ayúdate de un sistema de riego automático o de macetas de autorriego.

Porte: ramifica con facilidad y da un aspecto exuberante muy bonito si la mantienes bien podada. Existen muchas variedades con diferentes tamaños y tonalidades de hojas, del verde al morado.

Cuidados generales: requiere de podas constantes para conseguir mantenerla compacta y evitar que suba a flor, momento en el cual su sabor se amarga. Para ello, corta siempre por encima de los nudos de crecimiento.

Cebollino *Allium schoenoprasum*

Perenne — **Temporada:** todo el año — **Temperatura:** 0-35 °C.

Luz: tolera un amplio rango de luces, pero crece mejor con unas 4 horas de luz directa.

Ubicación: debido a su adaptabilidad a diferentes condiciones lumínicas, puede vivir tanto en interior como en exterior, pero resulta más fácil su cultivo en exterior.

Riego: muy sensible a encharcamientos; es recomendable dejar que el sustrato se seque ligeramente entre riegos.

Porte: erecto y compacto.

Trucos: es un cultivo sencillo; para podarlo, puedes hacerlo a mechones; tras la poda, vuelve a ocupar el espacio.

Perejil *Petroselinum crispum*

Bianual — **Temporada:** todo el año — **Temperatura:** 15-25 °C.

Luz: es una planta sensible al calor: cuando las temperaturas superan los 25 °C tiende a espigarse (echar flor), adquiriendo un sabor amargo. Por eso, en zonas calurosas prefiere la vida en una sombra fresca. En zonas y temporadas frías, en cambio, crece muy bien con un par de horas de sol directo.

Ubicación: más fácil en exterior.

Riego: conviene no dejar que el sustrato se seque entre riegos para mantenerlo productivo y que no suba a flor.

Porte: en forma de penacho.

Tomillo *Thymus vulgaris*

Perenne — **Temporada:** todo el año — **Temperatura:** 4-28 °C.

Luz: directa; unas 5-6 horas de sol.

Ubicación: exterior.

Riego: prefiere que el sustrato se seque ligeramente entre riegos; es muy sensible a encharcamientos.

Porte: rastrero y de crecimiento más lento que sus compañeras anuales.

Cilantro *Coriandrum sativum*

Anual — **Temporada:** se adapta mejor a las temperaturas frescas; sus estaciones preferidas son el otoño y la primavera. — **Temperatura:** 15-25 °C.

Luz: necesita abundante luz indirecta, pero tiende a desarrollar flores cuando la temperatura ambiental supera los 25 °C, lo que puede resultar en un sabor amargo. Por lo tanto, en áreas de climas cálidos, es mejor darle refugio en una sombra fresca.

Ubicación: interior y exterior.

Riego: conviene no dejar que el sustrato se seque entre riegos para mantenerlo productivo y que no suba a flor.

Porte: en forma de penacho.

Orégano *Origanum vulgare*

Vivaz — **Temporada:** todo el año — **Temperatura:** 5-35 °C.

Luz: abundante e indirecta; tolera el sol a de la mañana. En épocas de calor intenso, agradece algo de sombra.

Ubicación: exterior.

Riego: tolera bastante bien la sequía, pero crecerá rápidamente si riegas antes de que se seque el sustrato por completo.

Porte: forma un pequeño arbusto achaparrado. Si crece lo suficiente, puede desbordar el recipiente y adquirir un aspecto semicolgante.

Menta *Mentha*

Es un género de plantas herbáceas aromáticas al cual pertenecen la menta (*Mentha piperita*) y la hierbabuena (*Mentha spicata*).

Vivaz — **Temporada:** todo el año. Según el clima, puede perder su parte aérea en los meses fríos. — **Temperatura:** 13-21 °C. La parte aérea muere cuando las temperaturas bajan de 4 grados, pero sus raíces sobreviven hasta los -20.

Luz: luz abundante indirecta; no tolera la luz del sol, salvo en interior.

Ubicación: Interior y exterior, aunque su cultivo resulta más fácil en exterior.

Riego: necesita sustratos húmedos pero con buena aireación. Ayúdala de riego automático para mantenerla feliz.

Porte: arbustivo y compacto; conviene podarla para mantenerla en buena forma. Se expande fácilmente por todo el recipiente, así que conviene plantarla por separado.



CULTIVOS DE HOJA

Los cultivos de hoja son una opción genial para los jardines verticales, pues tienen un crecimiento compacto y no requieren una gran cantidad de espacio horizontal. Esto los hace ideales para las situaciones en las que el espacio es limitado. Además, todos te permiten ir cortando las hojas que necesites conforme crecen y tienen la capacidad de rebrotar, con lo que podemos mantenerlas compactas.

Lechuga *Lactuca sativa*

Anual — **Temporada:** todo el año — **Temperatura:** 12-25 °C.

Luz: abundante indirecta. En invierno agradece unas 4 horas de sol directo, pero en verano crece mejor a la sombra.

Ubicación: exterior.

Riego: necesita sustratos húmedos pero con buena aireación; ayúdala de riego automático para mantenerla feliz.

Porte: pequeño y en forma de roseta. Colores desde el verde al rojo.

Rúcula *Eruca vesicaria*

Anual — **Temporada:** otoño, invierno y primavera — **Temperatura:** 10-22 °C.

Luz: abundante indirecta; agradece unas 4 horas de sol directo, si las temperaturas no son muy elevadas.

Ubicación: Interior y exterior.

Riego: necesita sustratos húmedos pero con buena aireación; ayúdala de riego automático para mantenerla feliz.

Porte: herbáceo, de unos 20-30 cm de altura.

Canónigos *Valerianella locusta*

Anual — **Temporada:** otoño, invierno y primavera — **Temperatura:** 8-20 °C.

Luz: abundante indirecta. Agradece unas 4 horas de sol directo si las temperaturas no son muy elevadas.

Ubicación: interior y exterior.

Riego: necesita sustratos húmedos pero con buena aireación; ayúdala de riego automático para mantenerla feliz.

Porte: herbáceo, de unos 20 cm de altura.

Espinaca *Spinacia oleracea*

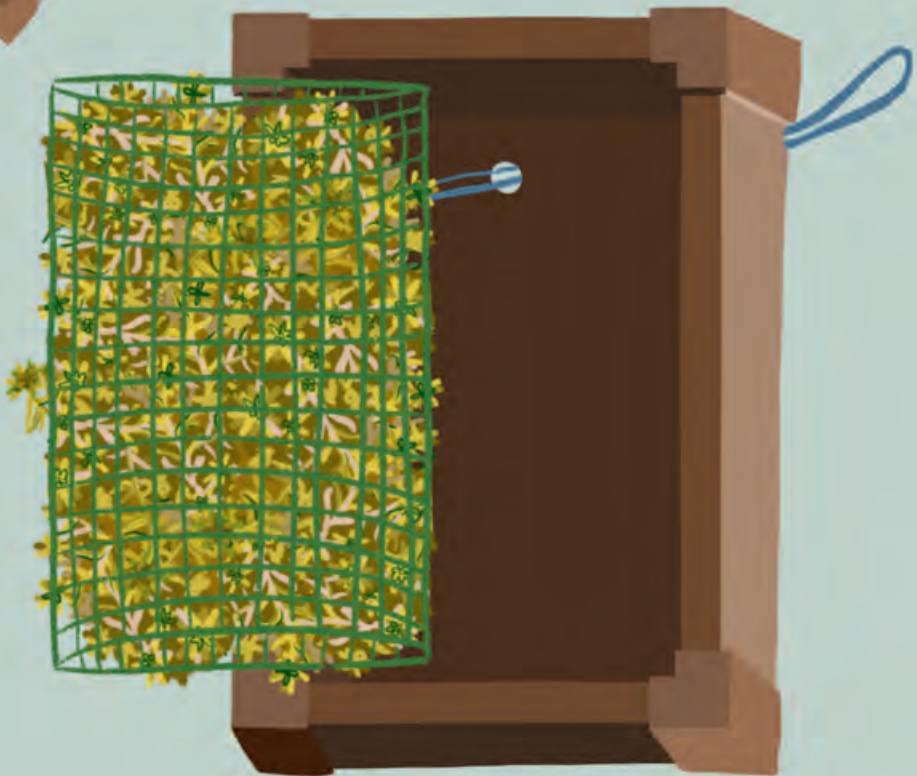
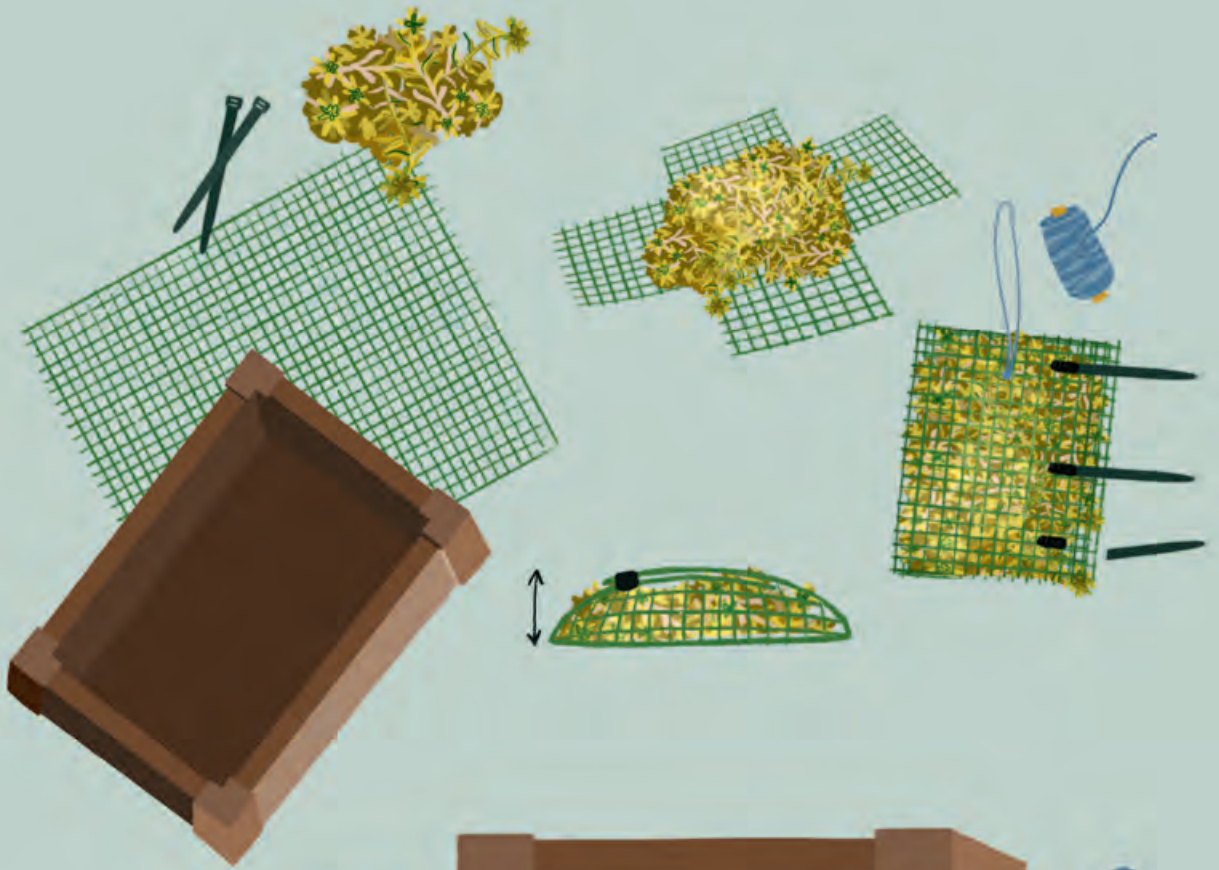
Anual — **Temporada:** otoño, invierno y primavera — **Temperatura:** 5-25 °C.

Luz: abundante indirecta. Agradece unas 4 horas de sol directo si las temperaturas no son muy elevadas.

Ubicación: interior y exterior.

Riego: necesita sustratos húmedos pero con buena aireación; ayúdala de riego automático para mantenerla feliz.

Porte: erecto.



c. Cestas DIY para epifitas

Resulta muy sencillo, con un simple resto de malla plástica, crear un soporte estructurado y con un extra de ventilación, perfecto para las plantas epifitas (cómo la *Hoya australis* y la *rhipsalis* que habitan sendas cestas de este jardín).

Materiales

Malla plástica o metálica (preferiblemente con cuadrícula pequeña). Tijeras. Cuerda o alambre. Rotulador o lápiz. Puedes utilizar el sustrato 100% *Sphagnum* o realizar una mezcla de *Sphagnum*, arlita y corteza de pino, para simular lo mejor posible la vida sobre la corteza de un árbol.

Paso a paso

1. Decide el tamaño y forma deseados para tu cesta cuadrada. Mide y marca la malla plástica de acuerdo con estas dimensiones usando una regla o cinta métrica, o simplemente contando los cuadrados de la cuadrícula.
2. Corta la malla siguiendo las marcas con tijeras o cortadores de alambre. Corta la base y el frente.
3. Corta también 3 laterales para la cesta, de mínimo unos 3 centímetros de ancho.
4. Con una cuerda o alambre, une todas las piezas a modo de costura.
5. Recorta cualquier exceso de malla en los bordes para obtener un acabado limpio.
6. Puedes colgar tu nueva cesta colocando unos ganchos desde la misma cuadrícula.
7. Rellena con sustrato y planta.

¡Listo! Ahora tienes una cesta cuadrada de malla plástica lista para albergar tus epifitas. Puedes personalizarla aún más según tus preferencias y necesidades específicas.

5. Jardín vertical con medias

En este tutorial convertiremos paso a paso lo ordinario en algo verdaderamente extraordinario: un jardín vertical que da una nueva vida a unas medias de nylon en desuso. Y es que la resistencia y durabilidad de este material suponen el sostén ideal para el sustrato de *Sphagnum*. Para dar un resultado más pulido (las medias suponen un soporte muy práctico, pero no es el material más atractivo), utilizamos musgo para cubrir las medias. También contribuye a la retención de humedad y proporciona un ambiente propicio para el crecimiento de las plantas. Podemos utilizarlo natural si las plantas que vamos a utilizar disfrutan de sus mismas condiciones de humedad, o preservado si optamos por plantas que prefieren sustratos que se sequen un poco más entre riegos.

Otro aspecto clave de este jardín vertical es la introducción de una manta de capilaridad estratégicamente colocada que redefine la forma en que regamos. Desde la base, esta manta dispuesta en vertical y en contacto con todo el sustrato, distribuye el agua hacia arriba, permitiendo un riego sencillo con una regadera.

Este pequeño jardín vertical es perfectamente escalable, colocando uno al lado de otro para cubrir una mayor superficie, y admite un gran número de plantas. Lo importante es que siempre seleccionemos plantas que se adapten a necesidades de humedad y luz similares y tener en cuenta las pequeñas gradaciones de humedad y luz en el mismo. En este caso, un *Ctenanthe* ocupa la base, donde el sustrato se mantiene más hidratado gracias a su cercanía con el depósito de riego y, a medida que ascendemos, encontramos una *Aralia*, *Syngoniums*, una *Dracaena* y una esparraguera, cada una colocada estratégicamente según sus requerimientos de humedad. Hemos optado por plantas en su etapa baby, asegurando que, a medida que crezcan, ocupen y embellezcan todo el espacio disponible.

Este jardín vertical se puede colocar tanto en interiores como en exteriores, siempre según la selección de plantas que realicemos y las condiciones climáticas particulares de nuestra zona.

Materiales

Medias viejas de nylon. Manta de fieltro no tejido (la encontrarás como manta de fieltro de autorriego). **Estructura:** este está realizado con la base de una pequeña estantería de baño, pero se puede hacer con bandejas, *pegboards* o planchas metálicas... Musgo natural o preservado. Tupper o envase de plástico. **Opcional:** madera para realizar un marco. Pegamento extrafuerte y resistente al agua. Alambres. Pintura en spray. Tijeras. Sustrato 100% *Sphagnum*.



Plantas

- *Ctenanthe burle-marxii*
- *Fatsia Japónica*
- *Syngonium golden*
- *Dracaena deremensis*
- *Aparagus plumosus*

¿Cómo se riega?

Por capilaridad.

Ubicación

Todas las plantas de este jardín vertical disfrutan de una buena luz indirecta y una elevada humedad (especialmente el musgo) así que su ubicación ideal es al lado de una ventana norte, o alejado unos metros de una ventana que reciba sol directo, para evitar que se seque.

Paso a paso

1. Para construir la base de autorriego, será necesario erigir una pared en la parte inferior de la estructura para retener eficientemente el agua. En el caso de emplear una estructura tipo bandeja, como la de este proyecto, cerrarla se convierte en un proceso bastante simple. Para lograrlo, utilizaremos una tapa de tupper que, en su vida anterior, contenía helado, aunque cualquier plástico delgado, flexible y fácil de cortar a medida podría servir.
2. Coloca la tapa sobre la estructura y, con un rotulador, delinea el contorno. Luego, corta la tapa y píntala del mismo color que la estructura. Una vez que esté completamente seca, emplea un pegamento extrafuerte y resistente al agua (los destinados a acuarios funcionan especialmente bien) para unir y sellar ambas piezas. Se recomienda esperar 24 horas para garantizar que el pegamento seque y otorgue resistencia. Podemos repetir este proceso con los agujeros traseros, en el caso de que la bandeja los tenga, para evitar la pérdida de agua.
3. Corta y coloca la manta de capilaridad en la pared, asegurándote de que llegue hasta el fondo para absorber el agua de manera efectiva. Engancha la manta a la estructura utilizando alambre; dado que la estructura cuenta con agujeros, simplemente atraviesa la manta con el alambre e introduce los extremos por dos agujeros paralelos, creando así un sistema de suspensión para fijarlo a la pared.
4. El musgo *Sphagnum*, comúnmente adquirido deshidratado, requiere hidratación antes de su uso para alcanzar su textura y tamaño definitivos.
5. Llega el momento de rellenar las medias con el sustrato de *Sphagnum*. Esta tarea puede ser delicada, ya que es esencial mantener las medias abiertas y evitar que se cierren sobre el sustrato durante el proceso de relleno. Puedes utilizar una maceta con la base cortada para mantener la apertura de la media. Ata la media para crear bolsillos de plantación separados o mantenla en forma de churro alargado, según tus preferencias.



